

tes, miles de seglares instruidos, y miles y miles de hombres de diversas procedencias, pero impulsados todos por una convicción profunda y bien meditada? Un sacerdote que hacia parte del inmenso concurso, no pudo prescindir de elevar la voz en medio de la multitud, esclamando: *Si la Virgen Santísima no ha aparecido en esta montaña, está obligada á mostrarse hoy: si no se muestra, es porque ya apareció.* Todos los que oyeron la exclamacion gritaron: *Si, sí; cierto es que apareció.*

El milagro de La Saleta resonó desde su origen hasta en las altas regiones del poder temporal. Advertido este por la voz pública: recibió informaciones secretas; hizo interrogar á los niños; mandó agentes á Corps, á La Saleta, á la montaña y á Grenoble; procuró contener, trastornar y, cuando menos, atenuar la verdad del hecho, y algunos periodistas, siempre hostiles á la Religion, señalaron el acontecimiento de La Saleta como un atentado contra el órden público: lo anunciaron de antemano como un crimen que debian vengar los tribunales: lo pintaron como un engaño, sacrilego de parte del clero, digno del mayor castigo. Y bien: ¿qué es lo que ha resultado de todo este ruido, de tantas maquinaciones? La autoridad ha guardado silencio: sus agentes subalternos cesaron sus persecuciones: los diarios religiosos apagaron los fuegos de todas las baterias enemigas: la espantosa fantasmagoría desapareció, y la verdad del milagro permanece triunfante de todo. Bien podemos, pues, decir: *El dedo de Dios está aquí.*

NUEVAS DILIGENCIAS EN DESCUBRIMIENTO DE LA VERDAD,  
CARÁCTER DE LOS NIÑOS Y CUESTION DE SI PUDERON  
ENGAÑAR Ó SER ENGAÑADOS.

Todo lo referido en el capítulo precedente tuvo lugar antes que los Sres. Rousselot y Orcel terminasen la comision que en calidad de delegados suyos les habia dado el diocesano de Grenoble. Concluida que fué, le entregaron una Memoria comprensiva de sus trabajos y en seguida aquel Príncipe de la Iglesia (6 de Noviembre de 1847) nombró una respetable junta, compuesta de ocho canónigos, dos vicarios generales, el rector del gran Seminario y cinco párrocos de Grenoble, para que examinasen, en conferencias formales, todos los antecedentes reunidos, todo lo actuado oficialmente, y le manifestaran su opinion para que pudiera decidirse ó no á la declaracion canónica del suceso. Desde el 8 al 15 del citado mes de Noviembre, y el 6 y 13 de Diciembre, esta junta celebró ocho sesiones, y siendo en ellas relatores los Sres. Rousselot y Orcel, dieron cuenta de todo en la forma que vamos á demostrar, en cuyos hechos vuelve á verse cada vez mas el dedo de Dios, particularmente en la constancia y uniformidad de los niños, no menos que en sus admirables contestaciones.

"Ilmo. Sr.:

"Los comisarios infrascritos, delegados por vuestra Ilustrísima para recibir informacion y recoger en las localidades y en las cercanias todas las noticias relativas al hecho de La Saleta, tienen el honor de darle cuenta de su mision, esponiendo lo que sigue:

"Habiendo salido de Grenoble el 27 de Julio, hemos recorrido las diócesis de Valence, de Viviers, de Avignon, de Nimes, de Montpellier, de Marsella, de Frejus, de Digne y de Gap; nos hemos detenido en la mayor parte de estas ciudades episcopales, y hemos sido admitidos en audiencia por seis Señores Obispos. Estos ilustres Prelados han tenido á bien conferenciar con nosotros sobre el objeto de nuestra mision, y hemos visto que en todas partes no se hablaba mas que de la célebre aparicion de La Saleta, del agua de la fuente milagrosa, de las peregrinaciones hechas y por hacerse á la montaña santa, de los milagros operados y de las gracias obtenidas por la intercesion de Nuestra Señora de La Saleta y por el uso del agua de la Saleta.

"Hemos visto é interrogado muchas personas que decian haberse curado; en todas partes hemos pedido, y se nos han dado, aun sin pedir relaciones muy auténticas de los hechos milagrosos.

"El 25 de Agosto, despues de un viaje feliz llegamos á Corps, villa á donde es preciso llegar cuando se quiere visitar el teatro del maravilloso acontecimiento que hacia un año estaba ocupando á la Francia entera, y habia resonado hasta en los países estrajeros.

"En la tarde del mismo dia interrogamos, uno despues de otro, á los dos pastorcitos, célebres ya sin que ellos lo presuman ni esperasen, y causa primera del concurso prodigioso que se observa sin interrupcion va ya para mas de un año en estas altas monañas, extrema frontera Sudeste de la diócesis de Grenoble.

"Al dia siguiente 26, como tiempo de frio y nebuloso, subimos por los senderos estrechos, difíciles y atrevidos con los dos niños á la llanura de la aparicion, acompañados de los Sres. *Melin*, cura arcipreste de Corps; *Perrin*, cura de La Saleta; *Paquet*, cura de Tremines, y de otros muchos eclesiásticos del obispado, de un cura de la diócesis de Frejus, de otro de la de Gap, y de treinta á cuarenta peregrinos venidos de lejos, que, instruidos del objeto de nuestra mision, tomaron interes en unirse á nosotros para ser testigos de todo.

"La Saleta es un distrito (1). El monton de piedras sobre el cual observaron los niños que la Señora estaba sentada, triste y con la cara oculta entre sus manos, ha desaparecido totalmente, pues los peregrinos y las gentes del país las han recogido y llevadoselas con respeto y devocion. Sin embargo, el señor cura de Corps hizo desde un principio que se llevase á su casa, para conservarla con cuidado, la piedra sobre la cual estaba inmediatamente sentada la Señora. Esta piedra se llevó mas tarde á La Saleta, pueblo donde naturalmente debia existir.

"Siendo los dos pastorcitos los únicos actores en el acontecimiento extraordinario que preocupaba tan vivamente los ánimos, importa mucho conocer su carácter, sus defectos, su educacion y su instruccion. De este conocimiento depende el grado de confianza que puede y debe darse razonablemente á lo que dicen. Es, pues, necesario descubrir si han podido engañar, si son capaces de urdir una fábula, ó víctimas de una alucinacion mental, ó, en fin, engañados por alguna superchería. No hemos omitido nada para procurarnos las noticias mas exactas, mas precisas, aun las mas minuciosas sobre lo que eran estos niños antes del acontecimiento y lo que son despues.

(1) Ya queda hecha su descripcion en el capítulo primero, y es la misma que hacen estos comisionados, por lo que no la repetimos aquí.

*Carácter de Maximino.*

"Pedro Maximino Giraud, que nació en corps el 27 de Agosto de 1835 de padres muy pobres, que ganan su pan con el sudor de su rostro, es bastante pequeño, de cara redonda y que anunciaba buena salud. Su mirada es suave; la fija sin turbarse y sin temor en las personas que le interrogan; no permanece un instante quieto; gesticula naturalmente cuando habla; jamás se enfada aun cuando se le trate de mentiroso en los largos y numerosos interrogatorios que se le hacen. Sin embargo, algunas veces estenuado de fatiga y cansado de verse molestado con impertinencias sobre lo que dice, se muestra impaciente, segun dicen algunas personas. Este natural inculto aleja toda idea de que los niños sean capaces de engañar. Algunos de los que los han juzgado un poco groseros podrian imputarse á sí mismos el defecto de que se quejan; pues segun dicen los testigos, ellos pusieron á los pobres niños en un estado violento por medio de una multitud de preguntas tan imprudentes y capciosas, que podrian embarazar, y aun incomodar á las personas mas razonables.

"Otros tambien han podido encontrar á los niños poco complacientes, por causa de otros interrogatorios que les precedieron, como se ha observado mas de una vez. Cuando Maximino concluye de hacer relacion y de responder á las preguntas que se le han hecho, procura escaparse para volver á sus juegos y entretenimientos.

"Antes del suceso, Maximino no iba á la escuela, no sabia leer ni escribir, estaba sin instruccion y sin educacion. Conducido á la Iglesia, se escapaba muy á menudo para ir á divertirse con sus compañeros; de manera que, desprovisto de toda instruccion religiosa, no habia podido ser incluido entre los niños que el cura de la parroquia preparaba para hacer la primera comunión. Su padre declara que no pudo hacerle aprender el Padre nuestro y el Ave María sino con mucho trabajo durante tres ó cuatro años.

"Si Maximino tiene los defectos comunes en su edad, no se le conoce ningun vicio, á menos que no sea el de ser un poco gloton. Tampoco tiene amor propio; confiesa con grande ingenuidad, la miseria de su condicion y la bajeza de sus primeras ocupaciones. Cuando le hemos preguntado en dónde estaba y qué hacia antes de ir á servir á casa de Pedro Selma, nos ha respondido con la mayor naturalidad que estaba en casa de sus padres y que iba á recoger estiércol á los caminos. Va mas lejos todavía, pues confiesa sus defectos. Así es que por dos veces le llamamos á nuestro cuarto, y habiéndole dicho: *Nos han dicho que antes de la aparicion eras un poco mentiroso; Maximino, sonriéndose y con un aire de candor, contestó: No han engañado á ustedes; les han dicho la verdad: yo mentía, y tambien juraba y tiraba piedras á mis vacas cuando se desviaban.*

"Despues del acontecimiento del 19 de Setiembre de 1846, Maximino va á la escuela de las religiosas de la Providencia, maestras virtuosas y celosas: en ella pasa el día y toma lecciones. La respetable superiora, mujer de juicio y de una edad madura, interrogada por nosotros acerca de lo que ha podido observar en Maximino durante estos diez meses, nos ha dicho: "Maximino no manifiesta mas que disposiciones comunes: aprende á leer, escribir, el catecismo, etc.; es bastante obediente; pero vivo y amigo de divertirse; está siempre en movimiento. "Nunca nos ha hablado del asunto de La Saleta, y nosotros hemos evitado recordárselo para que no se diese á sí mismo importancia. Al salir de los largos y numerosos interrogatorios que se le hacen, jamás dice á nadie, ni á nosotras, ni á otros niños, quién es la persona que le ha preguntado; ni qué preguntas le ha hecho. Después de los interrogatorios y de los viajes que le hacen hacer á La Saleta, vuelve tan sencillo é indiferente como si no se hubiese tratado de él para nada. No he querido que reciba dinero cuando algunos peregrinos han intentado dárselo, y si alguna vez se ve obligado á acep-

"aparicion."

“tarlo, me lo entrega inmediata y fielmente; pero de ningún modo se ocupa en pensar si yo lo empleo para él o para sus padres. Los objetos de piedad que le regalan, como libros, cruces, rosarios, medallas, etc., no los guarda: unas veces los da al primer niño amigo suyo que encuentra, y otras los pierde por causa de su ligereza natural. Maximino no es naturalmente devoto; pero asiste de muy buena gana á misa, y reza con fervor cuantas veces se le recuerda este deber. En una palabra, este niño no observa que durante estos diez meses es el objeto de la curiosidad, del afecto, de la atención y de las caricias de un público numeroso; no piensa que él es la causa primera del concurso prodigioso que diariamente tiene lugar en “La Saleta.”

“Así nos habló con un juicio exquisito esta digna superiora, y nosotros podemos añadir que Maximino, aun hoy, no ha cambiado de carácter, aunque han pasado ya veinte meses desde el día del gran acontecimiento. Una felicidad es para estos pobres pastorcitos que, habiendo llamado en el principio la atención de todos los habitantes de Corps y de las cercanías, estén hoy en una especie de olvido en medio de sus convecinos cambiados y convertidos. Sus padres mismos, tan pobres como son, no parece que quieran sacar ventajas del privilegio concedido á sus hijos, pues, á quererlo, fácil les seria mejorar su posición.

“Carácter de Melania.”

“La joven pastora, Francisca Melania Mathieu, nació también en Corps el 7 de Noviembre de 1831, de padres igualmente pobres. Muy niña todavía se puso á servir para ganar su sustento, guardando ganados. No iba á la Iglesia sino rara vez, porque sus amos la ocupaban los Domingos, lo mismo que en los restantes días de la semana: casi no tenia conocimiento alguno de la Religion, y su memoria ingrata no podia retener dos líneas del catecismo;

así es que no habia hecho la primera comunión. Aunque de edad de cerca de diez y seis años, no es ni alta, ni robusta, ni bastante desarrollada en proporcion á su edad. Se le observaba gran modestia en la posición de su cuerpo y en la de su cabeza, en sus miradas y en el agrado de su cara: aunque un poco tímida, no se muestra incomodada ni embarazada con los estraños. Los nueve meses anteriores de la aparición de La Saleta estaba al servicio de Bautista Pra, vecino del barrio de los Ablandings, y preguntado este buen hombre sobre el carácter de Melania, nos la ha pintado como de una timidez excesiva, y tan poco cuidadosa de sí misma, que, al volver del monte por las noches toda empapada en agua, no pretendia cambiar de ropa: algunas veces, y siempre por efecto de su carácter, se dormia en el establo; otras, si no se hubieran tenido cuidado de ella, habria pasado la noche en la calle. Ha declarado también su amo que antes de la aparición era perezosa, adusta, hasta el extremo de no querer responder algunas veces á los que le dirigian la palabra; pero que desde la aparición es activa, obediente, y hace mejor sus oraciones. La declaración de Bautista Pra, amo de Melania, concluye de este modo: “Antes de firmar añado que en los primeros días de la aparición yo no di crédito á lo que decian los niños, y encargué muchas veces á Melania que recibiese el dinero que querian darla para que guardase silencio; pero esta niña constantemente se negó á recibir el dinero que se le presentaba: siempre se resistió á las promesas y amenazas.

“El alcalde de La Saleta, entre otros, empleó inútilmente toda especie de medios para poner á la niña en contradicción consigo misma, mas no pudo obtenerlo; le ofreció dinero, y lo despreció; la amenazó, y respondió á sus amenazas que siempre repetiría en todas partes lo que la hermosa Señora le habia dicho. Todo esto pasó entre ella y el alcalde durante una hora que la estuvo interrogando el Domingo 20 de Setiembre, día siguiente al de la aparición.”

“Al frente de todo esto examinaremos la cuestion de si los niños han podido engañar ó ser engañados.”

“El carácter de ellos es tal, que, desde veinte meses há que hablan y que se les hace hablar, no se puede observar en ellos mas que dos canales que transmiten pura y simplemente el agua clara que han recibido, sin que le comuniquen ningun color ni sabor. Veinte meses há que no perciben la celebridad que han adquirido, ni la conmocion que han causado en las poblaciones, aun muy lejanas: veinte meses há que las personas mas distinguidas que llegan, y á menudo de muy lejos, les llaman, les preguntan, les conducen al teatro del acontecimiento, les vuelven al pueblo, les vuelven á llevar y traer, emplean para con ellos promesas y amenazas, caricias é injurias, les fatigan con objeciones, los separan, los juntan, y, sin embargo de este tormento de veinte meses, los niños no se cansan de repetir las mismas cosas, de responder á las reconvencciones sin número con que se procura embarazarlos en interrogatorios de cinco á seis horas que se les hacen sufrir. Ordinariamente se muestran suaves y tranquilos: cuando están cansados, aparecen poco complacientes, dejando así ver su falta de educacion, pero jamas varían, nunca se contradicen y cuando salen de los largos y fastidiosos interrogatorios, no piensan en nada, no hablan de nada entre sí, ni con sus compañeros, ni con sus padres, ni con las personas que conocen. Aun cuando el Papa mismo les hubiese interrogado, no se jactarian de ello ni lo dirian á nadie.

“Díganosenos ahora: ¿es este el carácter ordinario de los niños? Niños de este temple, ¿han podido imaginar y concertar la historia que refieren? Y si hubiesen sido capaces de urdirla, ¿no temblarian de ser descubiertos cada vez que se les interroga? ¿No temerian cortarse y contradecirse, mayormente cuando fueran interrogados con separacion el uno del otro?”

“Un hecho que desde el principio presenta como imposible toda colision entre los dos niños, es que Maximino

volvió á Corps á la casa de sus padres el 21 de Setiembre, dia segundo de la aparicion, y Melania quedó en los Ablandines hasta Navidad, continuando el servicio de pastora en casa de su amo. ¿Cómo, pues, durante mas de dos meses y medio ha podido suceder que Maximino diese todos los dias en la villa de Corps las mismas noticias, relaciones y detalles que Melania daba por su parte en aquel barrio de La Saleta, distante dos leguas de Corps? ¿Cómo es que en mas de mil preguntas que durante ese tiempo, estando así separados, se les han hecho, no han caído en contradiccion? Que se nos explique esto.

“Consideremos ahora la cuestion bajo otro punto de vista. El terreno de la aparicion [descrito fielmente ya en el principio de este libro] prueba hasta la evidencia á quien lo observa, la imposibilidad de toda especie de fraude, de lazo tendido y de maquinacion oculta. Ningun lugar mas impropio para una aparicion repentina y para una desaparicion pronta ó gradual de alguna aventurera ó gitana, que hubiese querido engañar á dos pobres pastorcitos para engañar luego al público; ningun lugar menos propio para las ilusiones de la óptica, para los efectos de la luz, para los disfraces que está uno obligado á usar cuando se quiere contradecir, ó explicar con hipótesis quiméricas ó extravagantes la relacion sencilla y natural de los niños de La Saleta. Inútil es preguntar quién es la pretendida aventurera, cómo y por dónde llegó á la montaña, cómo apareció resplandeciente de luz, cómo desapareció gradualmente, etc.

“O la Señora era de Corps ó de las cercanías, ó no era de ningun pueblo de ellas. En el primer caso, ¿cómo es que en los veinte meses que han pasado ya no es conocida? ¿Cuál fue su objeto, ni cómo llegó á La Saleta sin ser vista de nadie? ¿En dónde tomó el martillo y las tenazas, y cómo supo el asunto de la pérdida del trigo de Coin? ¿Cómo no la vieron otros pastores que habia en la montaña en que estaban Maximino y Melania? En el segundo caso, si era de un país lejano, ¿cómo pudo hablar

el *patois* que se habla en Corps? ¿Por dónde pasó para ir á la montaña sin haber sido vista por ninguna persona en La Saleta, en Corps ni en las cercanías? ¿Que objeto se propuso?

“Si se tuviera el valor suficiente para decir que el diablo es el que se apareció á los niños, que, segun la expresion de San Pablo, se habia transformado en ángel de luz, responderíamos que el diablo fué estrañamente engañado, y que por la primera vez trabajó contra sí mismo. ¿Quiso ó podia querer, por ventura, la conversion del distrito de Corps, la estincion de las blasfemias, la cesacion del trabajo en el dia festivo y la observancia de las leyes de la Iglesia? ¿Quería que se hicieran esas innumerables oraciones, esos cánticos piadosos, esos actos de religion de mas de cien mil peregrinos que han ido de todas partes á la montaña? ¿Quería todo este renuevo de devocion hácia la que le estrujó la cabeza?

“Se dirá tal vez que en el asunto de La Saleta hay oculto algun impostor, de quien los dos pastoreitos son cómplices? ¿Quién podrá ser ese atrevido, que jamas ha tenido semejante? Siempre invisible y siempre soplando á los oídos de sus dos pequeños cómplices! Burlándose de la buena fé de las poblaciones, y, sin embargo, atrayéndolas á la Religion! Confiándose á niños indiscretos por naturaleza, y nunca descubierto! Les prometen oro, y permanecen en la pobreza, y queriendo enriquecerse él por su medio, no saca de ellos ningun provecho! Les hace vislumbrar la gloria, y los deja en la oscuridad! Quiere para sí gloria, honor, reputacion, y permanecé oculto tras del telon! Véase aquí el mas estraño atrevido, el mas necio especulador que hubo jamas. Siendo su objeto desvirtuar la Religion, la fortifica; quiere aniquilar la piedad, y la aumenta; intenta engañar, y él mismo se engaña; y, por último, queriendo que se debilite el culto de la Virgen Santísima, él lo propaga. ¿Podrá decirsenos quién es este chocante é inconcebible impostor?

“Se nos dirá quizá por no confesar la realidad de la

aparicion de La Saleta, que los dos pastoreitos están dominados de una ilusion involuntaria ó de una alicinacion mental. Vano pretesto. Sin embargo, en este caso se niega un prodigio confesando otro mayor, mil veces menos esplicable. ¿Cómo podrá admitirse una ilusion enteramente idéntica en dos pequeños seres que apenas se conocen, y que no tienen simpatía alguna el uno por el otro? ¿Es posible una ilusion constante, durable, perseverante, que hace veinte meses les sigue á todas partes, y les hace repetir siempre y á todos unas mismas cosas? ¿Lo es una ilusion de tal modo clara y aun infalible, que es imposible hacerles caer en contradiccion, ni aun en la menor de las cosas que dicen haber visto, dicho, hecho y oído? ¿Es admisible una ilusion tan estraordinaria, tan contraria á su carácter grosero, á su entendimiento inculto, á su alma estraña á las emociones de la piedad? Pretender explicar de este modo el hecho de La Saleta, ¿no es querer negar un milagro y caer en la confesion de otro? ¿No es combatir una realidad con quimeras, y presentarse contrario aun al sentido comun para aparentar talento y fortaleza de espíritu? Concluyamos esta cuestion diciendo que *los niños, ni han engañado, ni son engañados.*”

Cierto, y nosotros añadimos, uniendo nuestra conviccion á la del Sr. Obispo de la Rochelle, que la Señora aparecida en el monte *es la Virgen Santísima*. No se necesitan mas pruebas; pero ahí está, para todo tiempo la de los sesenta mil peregrinos del dia del primer aniversario, que firmemente persuadidos de la verdad, gritan: *Si, sí; es cierto que la Virgen apareció aquí.*

Los dos referidos delegados por el reverendo Obispo de Grenoble continuan su Memoria citando otras muchas diligencias, folletos, cartas y documentos de Sores, Obispos, Canónigos, Prelados, Párrocos, Magistrados, etc, de Francia, de Roma, de Turin, de Viena, de Suiza: los unos pidiendo noticias detalladas del acontecimiento, los otros publicando su conviccion, y todos confesándose creyentes del milagro. Omitimos la narracion de lo que resulta en es-

tos documentos, porque todos repiten los hechos que dejamos consignados; y como en el plan que nos hemos propuesto no tienen cabida las repeticiones, porque entorpecerian y confundirian la diversidad de los hechos, pasaremos ahora á poner á los niños ante los interrogadores, y se verá una vez mas confirmada la idea de que el espíritu de Dios presidia en sus corazones y en sus lenguas.

#### LOS NIÑOS ANTE LOS ESCUTADORES.

Hemos dicho ya que el día siguiente de la aparición, según lo declarado oficialmente por Bautista Pra, amo de Melania, se hizo esta superior á las promesas y amenazas del alcalde de La Saleta, y le contó que en todas partes diria lo que la hermosa Señora le mandó que dijese. Oigamos ahora al señor Obispo de la Rochelle:

“Me detuve en Corps, fui al convento en que estaban los dos niños que ocupaban de continuo mi pensamiento, y me acerqué á ellos con una especie de respeto que procuré disimular lo mejor que puede: habian sido visitados y honrados con la vista de la Reina del cielo y de la tierra: ¿podia yo acaso mirarlos con indiferencia? Sin embargo, no debía olvidar que, aunque indigno, me hallaba reves-

tido del carácter episcopal. *Arrodillaos, hijos míos*, les dije, *y recibireis la bendición*. Pusieronse, en efecto, de rodillas, y les bendije con una ternura que me sofocó en ocultar. Hice que se levantasen luego; y les invité á que me recitasen una parte de de las oraciones que hacian por la mañana y por la noche. Servíame de mortificación el no espresarles al momento todo el afecto que hacía ellos sentia mi corazón conmovido, y me contenté con imponer por espacio de un minuto mis manos sobre sus cabezas, y darles algunos consejos paternales, concluyendo por abrazar á Maximino, cuyo rostro tuve algunos instantes apoyado contra mi pecho. Pregunté á uno y otro si querian acompañarme á la montaña: Maximino se apresuró á responder que lo habia con el mayor gusto. Melania mas tímida, contestó solamente con algunas señales que manifestaban su alegría y su anhelo por corresponder á mis deseos. Pues bien, hijos míos les dije: no os apartéis de mi lado; y permaneced lo mas asiduamente que podais el uno á mi derecha, y el otro á mi izquierda mientras hagamos el viaje á la montaña.

“No eran todavía las cinco de la mañana cuando salimos de Corps: nuestra comitiva no era muy numerosa cuando nos pusimos en camino; pero luego se aumentó considerablemente. A las dos horas y media de marcha llegamos cerca de la parroquia de La Saleta, que apenas era la mitad del camino que teniamos que andar, salió á recibirme el párroco *M. Perrin*, y tambien lo hizo el Sr. *Peytard*, alcalde del pueblo, el cual habia tenido la bondad de prepararme un caballo: dile las gracias por su atención, pero no acepté la oferta, porque estaba resuelto á hacer el viaje de peregrinación á pié. Entramos en la abadía, y el Sr. Cura nos ofreció una pequeña refacción, que aceptamos.

“Entonces nos contó el Sr. *Peytard* el interrogatorio que habia hecho á Maximino y á Melania el día siguiente al de la aparición.

“Los puse (*habla el alcalde*) previamente en cuartos separa-